

Conoció

Los etruscos

En realidad, es muy poco lo que se conoce sobre el pueblo etrusco. Sin embargo, los historiadores creen que, en los orígenes, tuvo una gran influencia sobre Roma. En el siglo VIII a. C. los etruscos desarrollaron una serie de ciudades-Estado en el noroeste de la península Itálica, entre los ríos Arno y Tíber, que se encontraban vinculadas entre sí, aunque cada una conservaba cierto grado de independencia. Los últimos tres monarcas romanos fueron etruscos; de allí se deriva la conexión entre Roma y Etruria. Es probable que los romanos hayan aprendido varias técnicas de los etruscos, como la construcción de calzadas, el sistema de alcantarillado, la metalurgia y la escultura. Los romanos también adoptaron de los etruscos el arco de medio punto, en forma de semicircunferencia, que les permitió sostener pesos y cúpulas. Con el tiempo Roma eclipsó a las ciudades etruscas, que cayeron bajo su dominio.

Los primeros pueblos en la península Itálica

La península Itálica se encuentra situada en el sudeste de Europa. Al norte limita con los Alpes, al sur con el mar Jónico, al este con el mar Adriático y al oeste con el Tirreno. Su relieve está dominado por dos cordilleras: los Alpes y los Apeninos; esta última recorre todo su territorio de norte a sur. El resto de la península está formado por llanuras y colinas. El lugar donde se fundaría Roma era la fértil llanura del Lacio, un punto estratégico junto al río Tíber y rodeado de siete colinas que garantizaban su seguridad. Las orillas del río eran pantanosas, lo que dificultaba los trabajos de agricultura, pero ofrecían un fácil acceso al mar y esto, potencialmente, posibilitaba un comercio marítimo fluido.

A partir del 1200 a. C., la península Itálica comenzó a poblarse con diversos pueblos que se asentaron en sucesivas etapas migratorias. En la zona de la llanura del Lacio, entre el río Tíber, los montes Apeninos y el mar Tirreno se establecieron los llamados pueblos **latinos** y **sabinos**. El Tíber era la frontera que separaba a los latinos de los **umbros** al sur y de los **etruscos** en Etruria, al norte. Al este y sudeste del Lacio se encontraba la cadena Apenina que sería el dominio de otros pueblos nómades como los **samnitas** y los **campanos**. A partir del siglo VIII a. C., también los **griegos** fundaron ciudades en las costas del sur de la península Itálica y en Sicilia (región conocida como Magna Grecia). Hacia el siglo VI a. C. el norte de Italia se pobló de pueblos **celtas**, también llamados **galos**.

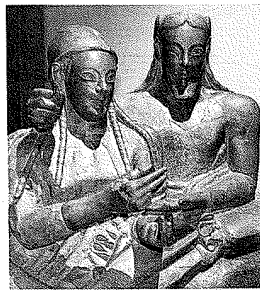
Alrededor del siglo VIII a. C. los pueblos latinos del Lacio establecieron una aldea en las siete colinas ubicadas al pie del Tíber. Pero a comienzos del siglo VI a. C. los etruscos conquistaron el Lacio y llamaron a la aldea "Ruma".

La leyenda sobre la fundación de Roma

Según la tradición, Roma fue fundada el 21 de abril de 753 a. C. por **Rómulo** y **Remo**. De acuerdo con el relato mitológico, los niños fueron arrojados a las aguas del río Tíber y encontrados por una loba que los amamantó. Más tarde fueron recogidos por un pastor. A los 18 años de edad, decidieron fundar una ciudad en el sitio donde la loba los había encontrado. En aquel momento, se desencadenó un conflicto entre los hermanos y Rómulo decidió acabar con la vida de Remo. Arrepentido, enterró a su hermano en la cima del Monte Palatino. Luego, nombró el poblado con el nombre de Roma e inició una nueva etapa como su rey.



Mapa de la península Itálica y de sus habitantes.



Detalle del "Sarcófago de los esposos", perteneciente a una importante familia etrusca. Siglo VI a. C.

Los orígenes míticos de Roma

En casi todas las sociedades, aun en las modernas, encontramos mitos que sirven para contar la historia. En general, se trata de relatos épicos que permiten a los sectores gobernantes legitimar el lugar que ocupan y justificar sus privilegios.

El rapto de las sabinas

"[La] grandeza [de Roma] amenazaba con durar sólo una generación, ya que por la ausencia de mujeres no había ninguna esperanza de descendencia, y no tenían derecho a matrimonios con sus vecinos [...]. Se reunió una gran multitud; la gente estaba ansiosa por ver la nueva ciudad, todos sus vecinos más cercanos estaban allí, y vino toda la población sabina, con sus esposas y familias [...]. Los jóvenes romanos corrieron desde todas las direcciones para llevarse a las doncellas que estaban presentes [...]. Las muchachas secuestradas estaban tan desesperadas como indignadas. Rómulo, sin embargo, se les dirigió en persona, y les señaló que todo era debido al orgullo de sus padres por negar el matrimonio a sus vecinos [...]. Los sentimientos de las muchachas secuestradas quedaron así totalmente serenados, pero no así los de sus padres. Como quiera que fuese, los sabinos se apoderaron de la ciudadela. Fue entonces cuando las sabinas, cuyo secuestro había llevado a la guerra [...] se atrevieron en medio de los proyectiles con el pelo revuelto y las ropas desgarradas [...]. [Gritaron] '...vuelquen su ira sobre nosotras; somos nosotras la causa de la guerra, somos nosotras las que han herido y matado a nuestros maridos y padres. Mejor será para nosotras morir antes que vivir sin el uno o el otro, como viudas o huérfanas'. Ambos ejércitos y sus líderes fueron igualmente conmovidos por esta súplica [...]. Ambas naciones se unieron en un único Estado, el poder efectivo se compartió entre ellos y la sede del gobierno de ambas naciones fue Roma".

Tito Livio, *Ab Urbe condita*.

El surgimiento de los patricios

"Rómulo abrió un lugar de refugio [...]. Una multitud indiscriminada de hombres libres y esclavos, ansiosos de cambio, huyeron de los estados vecinos. Este fue el primer incremento de fortaleza a la naciente grandeza de la ciudad. Cuando estuvo satisfecho de su fortaleza, su siguiente paso fue para que tal fortaleza fuera dirigida sabiamente. Creó cien senadores, fuese porque ese número era el adecuado o porque solo había un centenar de jefes [de gens]. En cualquier caso, se les llamó 'Padres' en virtud de su rango, y sus descendientes fueron llamados 'patricios'".

Tito Livio, *Ab Urbe condita*.

La ventajosa ubicación de Roma

"No pudo Rómulo tener una inspiración mejor que la que tuvo, ya para reunir las ventajas de una situación marítima ya para evitar los peligros, edificando Roma sobre la ribera de un río [...], de suerte que esta ciudad puede recibir por mar todo lo que le falta y enviar por el mismo camino lo que le sobre. Así es que, creo que Rómulo adivinó desde entonces que esta ciudad sería un día la base y el centro de un poderoso imperio. Porque colocada en cualquier otro punto de Italia ninguna ciudad hubiera podido mantener tan vasta dominación [...]. Rodean a Roma, en efecto, colinas que a un mismo tiempo renuevan su aire vital y protegen el valle con su sombra".

Cicerón, *República II*.

Tomo la palabra

1. Buscá ejemplos de migraciones actuales e investigá por qué motivos esas poblaciones se desplazan. ¿Qué problemas creés que pueden encontrar estas personas cuando migran?

- Leé los tres textos y reflexioná: ¿qué tipo de destino le espera a la ciudad de Roma desde sus inicios? Subrayá las frases que justifiquen tu respuesta.
- ¿Cuál es el origen de la población de Roma según los dos relatos de Tito Livio?
- ¿Qué elementos utiliza Cicerón para explicar la grandeza de Roma? Comparalos con los que menciona Tito

- En qué se parecen o en qué se diferencian? ¿Cómo están representadas las mujeres en "El rapto de las sabinas"?
 - ¿Cómo reaccionan frente a la posibilidad de la guerra?
 - ¿Te parece verosímil su reacción?

De la Monarquía a la República



Esta escultura de mármol muestra a un patricio que posa con los bustos de sus antepasados, siglo I a. C.

Durante dos siglos y medio, la sociedad de Roma fue gobernada por una monarquía, con soberanos de origen latino, sabino y etrusco. La tradición cuenta que hubo siete reyes. A su fundador, Rómulo, le siguieron los siguientes: Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio.

Durante la monarquía, los **patricios** se constituyeron en un grupo social privilegiado. Eran los propietarios de las tierras más aptas para la agricultura y poseedores de los cargos de gobierno. Estaban organizados en clanes, grupos de familias emparentadas, cuyos jefes integraban el **Senado**, que elegía al rey y lo aconsejaba. Además, los patricios integraban la **Asamblea** de las curias (una curia era una agrupación de diez clanes), que tenía la función de declarar la guerra y la paz.

En el año 509 a. C. los patricios decidieron expulsar a los reyes etruscos e instauraron una **República**.

La organización social: patricios y plebeyos

La sociedad romana se organizaba en **estamentos**, es decir, las diferencias sociales que existían entre las personas estaban reguladas legalmente y se expresaban también en el orden político y jurídico. La existencia de estamentos marca una diferencia grande con las sociedades actuales. En el presente también existen profundas diferencias sociales entre las personas pero, sin embargo, todos los individuos somos iguales ante la ley.

En la Roma monárquica y republicana, el más poderoso de los estamentos estaba compuesto por los patricios, una nobleza de sangre que **concentraba poder económico, político, social y religioso**. Podían elegir y ser elegidos para cargos públicos y elaboraban las leyes a su conveniencia. La nobleza patricia constituía un estamento cerrado. Fuera de los miembros de las familias más ilustres no se podía acceder a ser patricio.

El otro estamento de la sociedad eran los **plebeyos** ("muchedumbre"), el pueblo llano. Aunque eran libres y se los consideraba ciudadanos, no poseían los privilegios que sí tenían los patricios; entre otras cosas, no podían ejercer cargos públicos y solamente les estaba permitido casarse con otros plebeyos. Eran **campesinos, comerciantes o artesanos**.

Entre las capas más pobres del estamento plebeyo se encontraban los llamados "clientes", campesinos empobrecidos que para subsistir se convertían en fieles sirvientes de algún noble patricio y, a cambio, recibían protección y una pequeña parcela donde cultivar junto con su familia.



Origen de la República romana. Óleo de Casto Plasencia, 1877.

Las instituciones republicanas

En la temprana República romana, existía la **división de poderes** para evitar abusos. Así el poder de gobierno estaba a cargo de una **Magistratura**, un cuerpo de funcionarios con distintas funciones que estaba encabezado por **dos cónsules**, que eran elegidos anualmente.

Los cargos de la magistratura eran electivos, colegiados, gratuitos y estaban organizados en la **Carrera de los Honores**, ya que tenían que ir ascendiendo en importancia.

El **Senado** fue la máxima institución durante la República. Además de controlar la aplicación de las leyes, cumplía la función de decidir sobre la paz y la guerra, nombraba a los jefes militares, controlaba los bienes del Estado y aprobaba obras públicas. A partir de la *Lex Ovinia* del año 312 a. C., se prohibió que los cónsules eligieran senadores de manera arbitraria y abrió la posibilidad de que los plebeyos fueran elegidos para altos cargos.

Por otro lado, estaban las Asambleas: la **Asamblea de las Curias** (que se ocupaba de temas relacionados con la religión), la **Asamblea de las Centurias** (que elegía a los cónsules y a los cargos relacionados con la justicia) y la **Asamblea de la plebe** (que se encargaba del mantenimiento urbano y del cobro de impuestos).

Además, cuando la seguridad pública se hallaba amenazada, los cónsules podían ser reemplazados por un **dictador**, que ejercía facultades extraordinarias por un plazo máximo de seis meses.

La prolongada lucha de los plebeyos

Excluidos de la posibilidad de participar en el poder, los plebeyos comenzaron un largo combate para conseguir la **igualdad de derechos** y mejorar su situación económica. Estas personas sufrían constantemente la arbitrariedad de los patricios. Por ejemplo, aquellos que pedían préstamos para resolver problemas económicos y no podían devolverlos eran obligados a realizar trabajos forzados o vendidos como esclavos. Cansados de estos abusos, en el año 494 a. C. los plebeyos se negaron a obedecer a los patricios y se retiraron al Monte Sacro, en las afueras de Roma, amenazando con fundar una nueva ciudad. Como formaban parte del ejército, y en aquel momento el patriciado los necesitaba para llevar adelante la guerra, pudieron hacer oír los reclamos. La movilización plebeya fue exitosa ya que, entre otras cosas, consiguieron que se abolieran las deudas y se les otorgó el derecho de elegir a sus propios magistrados –los tribunos– que tuvieran poder de veto sobre cualquier decisión que afectara los intereses de la plebe.

Sin embargo, no todas las demandas de los plebeyos fueron resueltas y la lucha continuó por varias generaciones en demanda de mayores igualdades políticas y de la igualdad social y religiosa. Recién en el año 451 a. C. consiguieron que las leyes fueran puestas por escrito en la llamada **Ley de las Doce Tabas**, con las que pudo establecerse, al menos en teoría, la igualdad política entre los estamentos.

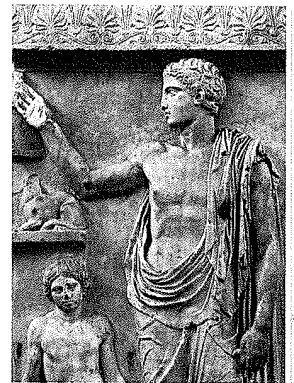


Ruinas del Foro Romano, el centro político y comercial de Roma en tiempos de la República.

Conocé

Cuánto vivía un romano

La lucha de los plebeyos fue larga y abarcó a varias generaciones de adultos. Pensemos que el promedio de edad de los romanos era más bajo que el de las personas en la actualidad y rara vez conseguían pasar los sesenta años. Entre los estamentos más pobres era aun menor, considerando el débil valor nutricional de su alimentación y el ritmo de vida más esforzado. Alcanzados los quince años, los hombres romanos eran considerados adultos aptos para iniciarse en las actividades laborales y militares.



Relieve de una estela funeraria que muestra un joven romano junto a un pequeño esclavo.

Conocé

El ejército romano



El ejército romano consistía principalmente en unidades de infantería conocidas como legiones y en tropas auxiliares (compuestas por la caballería y la infantería ligera, y utilizadas para cubrir carencias puntuales). Sin embargo, su estructura no fue siempre la misma. En los primeros tiempos de la República, la infantería se dividía en cinco clases de acuerdo con el armamento y la riqueza personal. Las primeras tres categorías eran llamadas hoplitas y las otras dos velites, o auxiliares. Pertenecer a ellas otorgaba prestigio social. Pero hacia el final de la República, en el siglo II a. C., el cónsul Cayo Mario introdujo algunas reformas que convirtieron al ejército en permanente. Desde entonces, era el Estado el que se encargaba de equipar a los infantes y, por esa razón, dejó de ser una vía de ascenso social. Los nuevos soldados, reclutados entre los sectores más pobres, deseaban que las campañas militares fueran continuas para que su salario no se interrumpiera y para recibir el botín (dinero y tierras). Con estas modificaciones también aumentó el tamaño de las legiones que pasaron a contar con hasta seis mil hombres.

La conquista del mundo mediterráneo

Al comenzar la República, Roma no era más que una pequeña ciudad-Estado rodeada de otros pueblos. Pero al cabo de cinco siglos, la civilización romana había expandido su influencia sobre tres continentes. La historia de la expansión tiene dos grandes etapas: la conquista de la península Itálica, y la de la región del Mediterráneo.

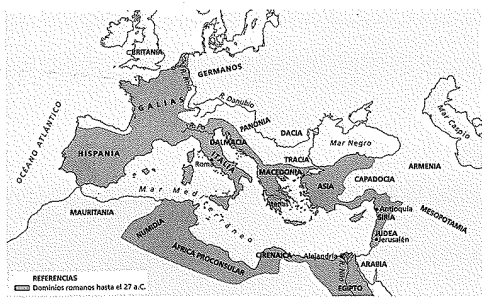
Entre el 458 a. C. y el 265 a. C. los romanos explicaron el inicio de su expansión por la necesidad de protegerse de los ataques de los pueblos vecinos. Lentamente, y con derrotas de por medio, pudieron ocupar la totalidad de la península Itálica, dominando el Lacio, la Campania, Umbria, la Magna Grecia y el territorio etrusco.

Luego comenzó el período expansionista de Roma. Las llamadas **Guerras Púnicas** (264-146 a. C.) desencadenaron una etapa de enfrentamiento militar con la poderosa ciudad de Cartago (ubicada en lo que hoy es Túnez) por el control del Mediterráneo occidental que se prolongó durante casi un siglo entero. La derrota de Cartago permitió a Roma ocupar todo el Mediterráneo central y occidental, incluyendo el sudeste de la actual Francia, norte de África, Sicilia, Córcega y España (133 a. C.) pero la expansión romana también se dirigió hacia el este y los reinos helenísticos fueron conquistados progresivamente: en el siglo II, primero Macedonia y Grecia, después Siria y Asia Menor y, finalmente, Egipto en el 30 a. C. Todos estos territorios fueron transformados en provincias y gobernados por funcionarios especiales enviados desde Roma. A estos se los denominó **procónsules** y **propretres**.

Cuando Roma conquistaba un territorio, dejaba durante un tiempo un ejército para consolidar la posición y después, progresivamente, iniciaba un proceso de integración de los habitantes. A ese proceso se lo conoce como **romanización** y consistía en fundar colonias e impulsar la relación entre nativos y romanos a través de pactos que otorgaban derechos a los pueblos aliados. En definitiva, la romanización supuso la expansión de la cultura de Roma (el latín, el derecho romano, el teatro, caminos, construcciones, entre otros elementos culturales).

Cambios en la sociedad romana

La incorporación de esta inmensa cantidad de territorio nuevo provocó profundas transformaciones políticas, económicas y culturales en Roma. A partir del 367 a. C. comenzó a formarse una alianza entre los patricios y los sectores más ricos de los plebeyos, que originó el grupo conocido como **nobilitas**. Desde ese año, con la sanción de las leyes Licino-Sextias, se estableció que al menos uno de los dos cónsules tenía que ser un plebeyo (aunque en la práctica esto no siempre se cumplió). El **orden ecuestre** —integrado por militares y clases altas urbanas—, a su vez, se ocupó de la recaudación de impuestos y el control de contratos.



La expansión de la República romana en el año 27 a. C.

La crisis de la República

A partir de la expansión de la República se consolidaron dos tipos de derechos para sus habitantes: la **civitas** y el **derecho latino**. La primera equivalía al derecho pleno de ciudadanía, pero estaba reservada únicamente para los romanos. En cambio, los pueblos conquistados o de ciudades aliadas se regían por el derecho latino: si bien tenían algunos derechos comerciales, matrimoniales y de asentamiento, no podían ser elegidos magistrados. Esta restricción provocó tensiones, que por lo general se resolvían solo si Roma decidía extender la **civitas** a estos pueblos.

A esto se sumó una serie de nuevos conflictos en el interior de la sociedad romana entre los **propietarios** que se habían enriquecido con las campañas militares y los **proletarios** o **plebe urbana**, que eran los que no poseían tierras o tuvieron que venderlas por deudas.

Por otro lado, durante la expansión militar, los romanos incorporaron masivamente **esclavos** para trabajar en los latifundios. Estos esclavos lucharon por conquistar su libertad en numerosas revueltas, la más conocida de las cuales fue la liderada por Espartaco entre los años 73 y 71 a. C.

Los dictadores y el nacimiento del Imperio

La incapacidad de las instituciones republicanas para garantizar la paz social, junto con las ambiciones personales de sus gobernantes, precipitaron el final de la República. Al comenzar el siglo I a. C. dos generales adquirieron poder y se colocaron al frente de bandos políticos rivales: **Mario** y **Sila**. El primero, un jefe militar victorioso, era el líder del **partido popular**. Fue elegido cónsul en el 107 a. C. y desde este cargo defendió los intereses de la plebe pobre. Sila, en cambio, pertenecía al **partido senatorial** y protegía a los nobilitas. La lucha concluyó con el triunfo de Sila en el 88 a. C., que inició un período de dictadura. Tras la muerte de Sila, **Julio César**, hábil político y militar exitoso, se puso al frente del partido popular y, junto a Pompeyo (militar) y Craso (hombre de negocios), formó un **triumvirato** que gobernó entre el 59 y el 48 a. C. Sin embargo, pronto se inició una guerra entre César y Pompeyo que culminó con la victoria del primero que, a su vez, se transformó en un nuevo dictador. En poco tiempo concentró mucho poder y obtuvo facultades que lo transformaban prácticamente en rey. En ese contexto, un grupo de senadores consiguió que se asesinara a Julio César en el año 44 a. C.

Al año siguiente, **Octavio**, Lépido y Marco Antonio, los principales partidarios de César, formaron un segundo triumvirato. Sin embargo, la alianza duró poco y se inició una nueva guerra civil. El triunfo de Octavio (31 a. C.) sobre Marco Antonio le permitió liquidar el régimen republicano. De esta manera Octavio reunió en sus manos atribuciones militares, políticas y legislativas que durante la República se encontraban divididas entre los distintos poderes. Con él comenzaba un nuevo período en la historia de Roma: el **Imperio**.

Muerte de César, de Jean-Léon Gérôme, 1867.



Conocé

Los Graco

Los hermanos Tiberio y Cayo Graco se desempeñaron como tribunos de la plebe y hacia fines del siglo II a. C. intentaron llevar a cabo reformas agrarias para modificar la situación de la plebe urbana. En el año 131 a. C., Tiberio propuso limitar los latifundios (grandes extensiones de tierra en pocas manos), y repartir la tierra entre los pobres. La utilización del trabajo de esclavos acabó paulatinamente con el pequeño agricultor romano al que, como no podía competir, no le quedaba más opción que vender y migrar a las ciudades para transformarse en proletario. En ese entonces, el Senado se opuso a la propuesta de Tiberio y bandos armados lo asesinaron. Posteriormente, Cayo propuso la creación de colonias agrícolas fuera de Italia, pero su proyecto tampoco prosperó y terminó suicidándose.



- Definí el significado del concepto "romanización". ¿Por qué te parece que la romanización aseguraba la obediencia de los pueblos conquistados?
- ¿Por qué creés que los proyectos de los Graco encontraron tanta oposición?
- Averiguá quién fue Espartaco. Escribí un resumen de su historia en tu carpeta.

1 Conocé

El Siglo de Oro de Augusto

Además de preocuparse por la paz y la estabilidad del Imperio, el gobierno de Augusto fue particularmente fructífero para el desarrollo de la cultura, en particular las artes. Grandes poetas como **Horacio** o **Virgilio** y pensadores como el historiador **Tito Livio** fueron respaldados económicamente por el emperador. Cayo Mecenas, amigo personal de Augusto, fue el encargado de reunir a todos los artistas más talentosos de la época. Por su parte, Roma fue embellecida con muchas obras como templos, teatros y termas. A Augusto le gustaba decir que había recibido una ciudad hecha de ladrillos y que había dejado una hecha de mármol.



▲ Estatua de César Augusto, primer emperador romano.

Esplendor y caída del Imperio

En el 27 a. C. el Senado le otorgó dos títulos a Octavio: el de "Príncipe", es decir, el "primero entre todos los romanos" y el de "**Augusto**", que lo señalaba como sagrado. El nuevo sistema político que se instauró, el **Principado**, se basó en la autoridad personal del soberano, aunque formalmente las instituciones republicanas se mantuvieron. En la práctica, el príncipe elegía a su sucesor que, normalmente, era un familiar. De esta manera se evitaban las guerras civiles del pasado.

En el tiempo de mayor esplendor, cuatro fueron las dinastías que rigieron el Imperio: la de los **Julio-Claudios** (27 a. C. hasta 68 d. C.) la de los **Flavios** (69 d. C. hasta 96 d. C.), la de los **Antoninos** (96 d. C. hasta 192 d. C.) y la de los **Severos** (193 d. C. hasta 235 d. C.).

El funcionamiento y la expansión del Imperio durante la *pax romana*

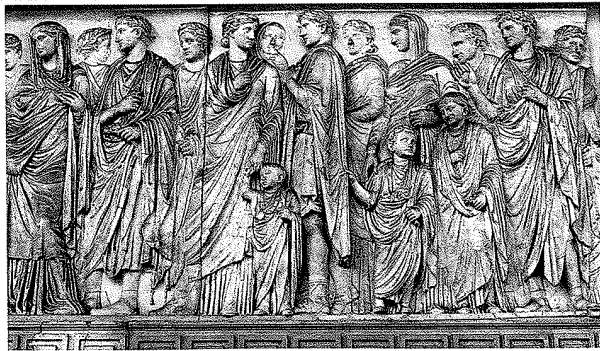
Entre el 27 a. C. y el 235 d. C. se vivió un período de relativa estabilidad y afianzamiento del poder de Roma, que fue acompañado por un renacer de la cultura y de la religión. A este período se le conoce como **pax romana**.

Durante los casi doscientos años que duró la *pax romana*, los emperadores gobernaron el imperio más grande que había existido hasta entonces con poder casi absoluto. ¿Cómo hacían para administrar semejante territorio?

Una de las piezas fundamentales del poder imperial se basó en los **ejércitos**. Como estudiaste antes, las legiones romanas eran conocidas por su profesionalismo y su disciplina. Durante esta época, además, comenzaron a tener una dimensión política: se creó el cuerpo de los **pretorianos**, guardias personales de los emperadores que tenían tanta influencia como para incidir en decisiones del Senado.

También la **religión tradicional** fue una importante fuente de respaldo. Augusto había impulsado una serie de reformas, como por ejemplo la reapertura de templos que habían sido abandonados. Después de su muerte, el Senado resolvió elevarlo a la categoría de dios, una costumbre que fue adoptada también por sus sucesores.

Más allá de algunos gobernantes corruptos o crueles (como Calígula o Nerón), el Imperio romano fue administrado por personas capaces, que no solo consiguieron mantener estables las fronteras de los territorios conquistados, sino que en algunos casos las ampliaron. La región de Britania, partes de Alemania, el norte de África, Armenia y Mesopotamia fueron algunas de las nuevas regiones anexionadas al Imperio, que bajo el gobierno de Trajano (98-117 d. C.) alcanzó de este modo su máxima extensión.



▲ El Ara Pacis, o altar de la paz, fue creado por Augusto para conmemorar su pacífico reinado.

Cambios en el sistema político

Tras la muerte del último emperador, Severo, en el 235 d. C., el Imperio romano atravesó un período de fuertes luchas internas y se vio inmerso en cinco décadas de desorden. Una de las causas principales de la crisis fue la anarquía militar: los ejércitos provinciales proclamaban emperadores a sus generales y varios emperadores fueron derrocados o asesinados; la peste comenzó a hacer estragos en la población. Asimismo, la economía se resintió. Las fronteras quedaron desprotegidas y comenzaron a penetrar pueblos "bárbaros", sobre todo germanos, dentro de las fronteras del Imperio.

En 284 d. C., **Diocleciano**, un jefe de la guardia pretoriana, fue nombrado emperador y consiguió restablecer el orden. Obtuvo el poder absoluto, asignó a su persona carácter sagrado y reemplazó el título de Príncipe por el de "Señor" o "**Dominus**", razón por la cual este período fue conocido como el **Dominado** o **Autocracia**. Hasta ese momento, los emperadores se habían preocupado por mantener la idea de que las instituciones republicanas funcionaban, pero Diocleciano y sus sucesores ya no se ocuparon de continuar con la ficción.

La reforma política más famosa de Diocleciano fue la instauración de un sistema de coemperadores o "Augustos": uno para Occidente y otro para Oriente. A su vez, cada uno podía nombrar a un emperador asistente o "César". A esta forma de gobierno de cuatro hombres se la conoció como **tetrarquía**. Dada la vastedad de los territorios que conformaban el Imperio romano, la tetrarquía tenía la función de descentralizar el gobierno y administrar con criterios de "eficiencia". Sin embargo, este sistema no perduró. Tras la abdicación de Diocleciano en el 305 se desató un período de luchas por el poder que culminó en el 324 cuando Constantino venció a los rivales, reunificó el Imperio y se convirtió en el único emperador del mundo romano. En el 330 trasladó la capital de Roma a **Bizancio**, la actual Estambul, a la que nombró Nova Roma. Tras la muerte de Constantino, Nova Roma recibió el nombre de **Constantinopla** en su honor.

La crisis final de Roma

En el año 395, el emperador Teodosio dividió el Imperio entre sus hijos. Desde entonces, la división del Imperio fue permanente y, mientras Oriente prosperaba, Occidente comenzó el camino hacia su decadencia definitiva.

En el plano interno, durante todo el siglo V se sucedieron varios alzamientos de esclavos y revueltas campesinas debido a los altos tributos que exigían los terratenientes. También en las ciudades el aumento de los impuestos que el Estado cobraba para mantener al ejército y a la burocracia fue empobreciendo a la población. Simultáneamente, las ciudades sufrieron varios saqueos y ataques que las transformaron en territorios inseguros. En este cuadro de situación muy crítico muchas personas decidieron migrar hacia el campo. A este proceso se lo conoce como la **ruralización** del Imperio.

Simultáneamente, Occidente sufrió numerosas oleadas de invasiones por parte de pueblos germanos como los visigodos y los vándalos. Las sucesivas incursiones y saqueos fueron paulatinamente desintegrando el territorio y formando nuevas unidades políticas conocidas como reinos romano-germánicos. Finalmente, en el año 476 Odoacro, un visigodo, conquistó Roma, poniendo fin al Imperio, como vas a leer en el capítulo 14.



10. Averiguá qué países actuales se encuentran en los territorios que abarcaba el Imperio.

11. Dibujá una línea de tiempo que señale los hechos más importantes desde el 235 hasta el 476 d. C.

1 Conocé

El cristianismo

El emperador Constantino atribuyó sus victorias militares a la intervención del dios cristiano y, por eso, dio impulso a esta religión. En el 313 publicó el **Edicto de Milán** que estipulaba que el gobierno romano toleraría todas las religiones. En el 325, Constantino convocó el **Concilio de Nicea** para discutir asuntos sobre la doctrina cristiana. El Concilio tuvo gran repercusión y, desde entonces, se erigieron iglesias, como la de Natividad en Belén y la del Santo Sepulcro en Jerusalén, lugar donde se supone que murió Jesucristo. Además, se abolió la crucifixión como método de castigo. Sin embargo, recién en el 391, un sucesor de Constantino, el emperador Teodosio, proclamó el **Edicto de Tesalónica** que proclamó al cristianismo como religión oficial y prohibió el paganismo.



▲ Pintura en una catacumba romana que muestra a Cristo curando a una enferma.